

caso, esa gota podria ulcerarlo, y tras la úlcera, quizá sobrevendria la gangrena.

“Se ha dicho en voz baja, muy baja, si en la expedicion de Méjico se gastó más ó se gastó menos, y la intencion con que eso se dijo no hay para qué explicarla. Yo no tengo nada que ver con lo más ó menos que se haya gastado en la expedicion de Méjico. La Administracion del ejército es la que recibe los fondos, la que los custodia y distribuye, dando en su dia cuenta de su inversion. No hay más que un fondo en las cajas de la Administracion, del que puede el General en jefe disponer como mejor le parezca para el servicio, y de ese fondo, ó de la inversion de ese fondo no tiene que dar absolutamente cuenta á nadie. *Yo tuve en Méjico á mi disposicion, y pude gastar sin deber dar cuenta absolutamente á nadie, la cantidad de 100,000 duros; gasté 4,338.* Con eso quedan satisfechos los que de tal pequeñez se han ocupado.”

Pasando á contestar al discurso de M. Billault, el general PRIM empezó de esta manera:

.....“Los ataques que recibí de aquel elevado personaje fueron duros, fueron récios, fueron poco circunspectos... El Ministro imperial no guardó la circunspeccion que debia; trató sin respeto ni consideracion alguna al General español, al Plenipotenciario de la Reina de España. ¿Pudo creer acaso el Ministro imperial que el General y Plenipotenciario no le devolveria golpe por golpe, estocada por estocada? ¿Creia acaso S. S. que por estar en tan elevada altura podia disparar desde allí los rayos que tuviese por conveniente? El Ministro imperial se ha equivocado...”

Manifestó en seguida que M. Billault habia tergiversado los hechos, truncando y desfigurando los documentos oficiales, y no presentando á la Asamblea sino aquellos que le convenian; que debió presentarlos todos, porque este era el medio de ilustrar la opinion pública en Francia; pero no se quiso hacer, porque eso hubiera demostrado la falta que se habia cometido, y porque de la publicacion del expediente diplomático hubiera aparecido que los funcionarios franceses comprometieron el buen nombre que la nacion vecina gozaba en Méjico, y, lo que era más particular, sin interés ninguno para ella.

El Ministro imperial afirmaba de la manera más absoluta, que la expedicion combinada se organizó en primer lugar para derribar al Gobierno de Juarez, y encontraba muy mal que se hubiese tratado con él, no debiendo tenerle por tal Gobierno, porque no contaba con medios para gobernar, en razon de carecer de autoridad y fuerza. “Los hechos han probado, contestaba el Conde de Reus, que S. S.

estuvo ligero en apreciar la fuerza y autoridad de aquel Gobierno; porque aun cuando S. S. creyó que desaparecería al soplo de la Francia, ha visto ya que ha podido resistir á ese soplo, y que ha hecho más, que ha sido resistir tambien la terrible embestida de los bravos soldados franceses y sus cañones rayados, hallándose en pié todavía: luego no será un Gobierno tan débil y de tan poca autoridad....

“M. Billault, para justificar los planes de monarquía que nacieron en Francia, dice que numerosos mejicanos han declarado que solo esa forma de gobierno podría salvarles de los males que aquejan á aquel país. M. Billault se ha equivocado: S. S. sin duda no ha leído los últimos manifiestos publicados en la Habana por los generales reaccionarios Zuloaga y Cobos; pues si los hubiera leído, sabría cómo piensan los reaccionarios. Zuloaga, que es sin disputa el representante genuino del partido reaccionario conservador de Méjico, aconseja á sus conciudadanos dejar á un lado las querellas de familia, y reunirse todos para combatir á los franceses. Pues ahora bien: si el partido liberal sabemos que no es monárquico, y si el partido reaccionario quiere combatir á los franceses cuando van á su país con la bandera de la monarquía, ¿quién queda en Méjico de ideas monárquicas?... Hace años que un hombre distinguido de aquel país, el Sr. Gutierrez Estrada, concibió el plan de restaurar la monarquía en Méjico; pero, conociendo las dificultades y peligros que podía haber en organizar un pronunciamiento con semejante bandera, organizó un pronunciamiento militar, que tan fáciles son en aquel país; pronunciamiento que se llevó á cabo y triunfó, proclamando el plan de no sé qué, cualquier cosa; pues el verdadero plan de Gutierrez Estrada era reunir una Asamblea de hombres adictos, si los encontraba, ó fáciles, y que allí se levantara la bandera monárquica. Mas ¿qué sucedió? Que reunida la Asamblea, no hubo un solo diputado que se atreviese ni siquiera á nombrar la monarquía, y que el Sr. Gutierrez tuvo que emigrar, siendo esta la hora en que no ha podido volver á su país... En dias recientes, los que se han agitado y trabajado por la monarquía, los numerosos mejicanos en cuestion, son cinco en París; cinco, ni más ni menos: el mismo Sr. Gutierrez Estrada, el Sr. Almonte, el P. Miranda, el P. Haro, y el secretario que fué de la legacion mejicana en Madrid...”

“El señor Billault, creyendo que podría tratar con menos miramiento y cortesía á la España que á la Inglaterra, á esta nacion no le hizo cargo alguno por haberse retirado con sus soldados, sus buques y sus banderas; y acerca de esto decia S. S.

que por esto *no era necesario que se dirigiesen á la Inglaterra palabras amargas ó imputaciones injustas.*

“Es decir, que M. Billaut guarda las imputaciones, aunque sean injustas, para dirigirlas á España. Pero el Sr. Billaut tambien se ha equivocado lastimosamente, si cree que á España se la puede tratar con menos consideracion y cortesía que á cualquiera otra nacion. La Inglaterra tiene numerosos navíos, mandados por entendidos y bravos marinos: en España tambien tenemos buques bien mandados y bien equipados, y á fuerzas iguales, no reconoce superior en ninguna otra nacion.—Pero sabido es que no es esta la fuerza principal de España: la nacion española es fuerte, porque cuenta numerosos y valientes batallones, y porque conteniendo una poblacion belicosa y frenéticamente española, en caso de ser amenazado el país por un enemigo extranjero, se lanzaria como un solo hombre cuando oyera el patriótico sonido de la campana de Bailen, de Zaragoza ó del Bruch.....

„Al expresarme en este lenguaje, respondiendole al Ministro imperial, no se crea que deseo la guerra: deseo la paz, porque con ella prosperan y se engrandecen las naciones... Ha sido mi objeto demostrar á los que no lo saben, que España puede hacer la guerra, y la gran guerra; que tiene elementos para ello, y que no teme á ninguna otra nacion por poderosa que sea. Pero así y todo, estoy seguro de que no faltará quien diga que hago la politica del Dos de Mayo, evocando en mi auxilio las ilustres sombras de Daoiz y Velarde. Dirán que quiero excitar á las masas, y dirán por fin, que he hecho una politica vulgar... Seré todo lo vulgar que se quiera; mas desde el momento en que se intente tocar á España, desde ese momento estoy enteramente de acuerdo con el espíritu del conocido cantar de los bravos aragoneses:

»La Virgen del Pilar dice  
Que no quiere ser francesa...»

Haciéndose cargo de varios razonamientos de M. Billaut, el general PRIM demostró que unos eran contradictorios, otros erróneos y algunos ridículos, como el de suponer que los comisarios franceses habian tenido que consentir al principio en lo que el español quiso, porque disponian de menos fuerzas.„ Es decir, contestó el Conde de Reus, que en la Conferencia se discutia á bayonetazos; y el Almirante francés, temiendo al mayor número de bayonetas de que disponia el Ministro español, firmó la alocucion al país, la nota colectiva y los preliminares de la Soledad.

Me parece que queda mal parado el Almirante francés con lo dicho por Mr. Billault; pero yo por mi cuenta le digo á S. S., que, por esta vez, su retórica no me enoja, sino que me hace reir....

Luego continuaba :

» Quejándose de que el Gobierno constituido en Méjico tratara de defenderse, dijo el Ministro imperial : — “ ¡ Eso es una cosa monstruosa !.... Todos , los hechos que pueden ayudar á la manifestacion del sentimiento público contra un Gobierno execrable y detestado, son allí considerados como crímenes contra la independencia y seguridad de la nacion...” — Parece imposible que un Ministro del Emperador se presente tan fuera de toda razon. Creo que S. S. ha olvidado algunos de los sangrientos episodios de la historia de su país, y por si es así , voy á permitirme recordárselos.

„ Cuando los austriacos invadieron la Francia, guiados por los emigrados franceses, en los tiempos de la primera revolucion, el tribunal de Salud pública , que entonces mandaba allí, no solo dió decretos de proscripcion y exterminio contra los emigrados y contra los extranjeros, sino que, resuelta como estaba la Francia revolucionaria á sostener un duelo á muerte contra los partidarios del antiguo régimen, hizo rodar sobre el cadalso las sangrientas cabezas de los reyes, *cortadas por el hacha del verdugo*, segun se imprimió expresamente en la sentencia, por mantener inteligencias con los emigrados enemigos de la pátria.

„ El primer acto de la restauracion fué el fusilamiento del primer soldado de la Francia, del mariscal Ney, del bravo de los bravos.

„ Durante el reinado de Luis Felipe hubo proscripcion y muerte contra los republicanos que atacaron su autoridad: contra los legitimistas hubo la prision de la Duquesa de Berri, sin condolerse del estado delicado en que se hallaba la Princesa, causando esto un gran escándalo público ; y contra los partidarios de la dinastía de Napoleon hubo el prisionero de Ham.

„ Vuelve la República, y el general Cavaignac ametralla á los revolucionarios de Julio, y proscribete á cuantos atacaron su autoridad.

„ Hoy mismo, ¿ acaso no tiene la Francia leyes de proscripcion y de muerte para castigar á los que atentar pudieran contra el régimen establecido por el Emperador? Hoy mismo, ¿ no se castigan las palabras de tendencia irrespetuosa y subversiva, dirigidas al Jefe del Estado ó á su Gobierno?...

„ Pues esta es la verdad, Mr. Billault, esa es la Historia. Y al recordársela á S. S. no he querido hacer un cargo ni á los soberanos ni á los gobiernos que, por su pro-



pia seguridad y en uso del derecho de defensa, dictaron aquellos decretos de proscripción y de muerte. He querido, sí, demostrar que á una nacion que ha pasado por ese mar de sangre y lágrimas, por ese mar de amarguras y desdichas, no corresponde, en su grandeza de hoy, tratar con esa dureza, con esa ira, con esa impiedad á un pueblo que marcha desarbolado por ese mismo mar de sangre y lágrimas, de amarguras y desdichas.....

“El Sr. Ministro imperial llega á los preliminares de la Soledad, los censura de la manera más acerba; y por si no bastaba su acritud, recuerda la nota del *Moniteur*, en la cual se desaprueba aquel acto diplomático, porque al Gobierno del Emperador le parecia indigno de la Francia.

„ ¡Indigno de la Francia! Maltrate el Gobierno del Emperador á sus delegados cuanto quiera, puesto que se lo consienten; pero yo no le concedo el derecho de calificar de indigno un documento que ha llevado la firma de Inglaterra y España. No tengo la mision de hablar en nombre de los comisarios ingleses; pero estoy seguro de que tampoco ellos le concederán semejante derecho; y por lo tanto, rechazo esa dura y ofensiva calificacion, y le repito lo que le han dicho ya los bravos militares de todos los paises, los hombres de honor de todas las naciones: “Ministros imperialistas, la indignidad no está en haber convenido y firmado los preliminares de la Soledad: la indignidad está en no haberlos cumplido.”

“Pero lo que más irritó á Mr. Billault hablando de los preliminares, irritacion que con su elocuencia pudo transmitir á los señores diputados imperiales, puesto que todos ellos se levantaron de sus asientos como si fueran movidos por un resorte, y salieron apostrofando á los que tal habian permitido, fué que los aliados consintiesen que la bandera mejicana flotara al lado de las gloriosas banderas de Inglaterra, Francia y España. ¿Y qué habrán dicho Mr. Billault y los diputados imperiales, cuando hayan visto la conducta del general Forey, que no solo consintió que se izara el pabellon mejicano en la Casa municipal de Veracruz, sino que le saludó con los cañones de la Francia, é hizo desfilar por delante de él en columna de honor á los batallones franceses?

“¡Qué poco se ocupó el Sr. Billault de la retirada de las tropas francesas á Paso-Ancho y de cómo se hizo! No le convenia á S. S. hablar de ello, y lo pasó por alto...”

Mr. Billault habia empleado una reticencia ofensiva para el general PRIM, al exponer los motivos que pudieron impulsar á este á romper la alianza, cuando en

el mes de Marzo mantenía con el vice-almirante La Gravière la correspondencia que en otro lugar hemos extractado. Hé aquí la notable contestacion que le dió el Conde de Reus:

“El Ministro imperial creyó llegado el momento de anonadarme, y lo intentó con las malas armas que no debe usar nunca quien se precie de hidalgo y caballero.— “¿Qué ha sucedido, pregunta el Sr. Billault, para que el día 20 el general PRIM se exprese en sentido belicoso, y el 23 hiciera sus preparativos de retirada?, Y S. S. añade:—“Entre el 20 y el 23 ha tenido efecto una conferencia con dos ministros mejicanos, uno el Sr. Echevarria, ministro de Juarez, y creo que tío del Sr. Conde de Reus.” (*Aclamaciones y sensacion en la Asamblea.*)

“El Sr. Billault quiso herir mi honor; el Ministro imperial quiso mancillar mi buen nombre, lanzando la idea de que el general PRIM, en asunto tan grave y de tanto interés para su patria, había obrado por su interés propio, influido por el Sr. Gonzalez Echevarria. Esta idea germinó en el acto entre los diputados imperiales; porque las malas ideas, como las malas semillas, germinan rápidamente; y la prensa imperial se apoderó de ello, y los espíritus malévolos lo comentaron y añadieron, siendo el resultado que muchas gentes creyeron lo que Mr. Billault se propuso hacer creer.

“Desde que leí el discurso del Sr. Ministro imperial, estoy buscando, señores, una fórmula, una respuesta, en armonía con la ofensa gratuita que me hizo S. S., y que pueda lanzar desde este augusto recinto; mas hasta ahora no la he encontrado. Si respondo al Sr. Billault un dieterio, eso no es digno de este sitio y me rebajo hasta S. S.; si me callo, sus partidarios van á decir que fué tan certero el tiro de S. S., que me dejó aturdido y sin palabra. En tal situacion, ¿qué hacer? Yo quisiera un buen consejo; porque para tales cosas, no hay más que dos medios: uno violento, terrible, mortal; otro, el silencio. ¡Señores senadores! por respeto á la Cámara, me encierro en el silencio. (*Bien, bien.*)

“Voy á contar ahora en qué consistió que el 20 escribiera en sentido belicoso, y el 23 me quisiera retirar.—Es cuestion de paciencia para los señores senadores el oír la lectura completa de las cartas que el almirante La Gravière me dirigió desde el 20 al 23; mas en ellas se verá claramente que no necesité los tres días que sucedieron desde el 20 al 23, sino que me bastaron minutos, que fueron los que empleé en leer dos veces otra carta del Sr. Almirante, que recibí el 23, y llevaba la fecha del 22 á las once de la noche... Leeré solamente la mia del 23, y por ella, al

par de las causas que tuve, se verá, que si bien la carta del 22 fué la que me hizo decir: "me voy,," no era la única causa: la carta del Sr. Almirante del 22 á las once de la noche fué solo la gota de agua, que, no cabiendo ya en el vaso, le hizo desbordar.

"¿Y por qué no leyó el Sr. Billault esa carta, pues la tenia? No la leyó, porque de leerla, la ofensa ó las palabras de su señoría quedaban sin valor; y el Sr. Ministro imperial queria dejar al general PRIM envuelto en el velo de la duda y de la sospecha. Lo que sí tuvo lugar del 20 al 23 fué la conferencia de los plenipotenciarios de Inglaterra y España con los ministros mejicanos de Hacienda y Justicia, que no fué conmigo solo, y cuya conferencia dió por resultado que el Gobierno de Méjico retirara las órdenes que habia dado para exigir el dos y medio por 100 de contribucion á nuestros conciudadanos, así como las relativas al empréstito forzoso impuesto á las seis casas de comercio...,"

Leídas las cartas, y rechazados otros cargos sin fundamento, continuó el general PRIM de esta manera:

"El señor Billault vuelve á repetir frenético (porque es un verdadero frenesí el que se vé brotar en el discurso de S. S.), vuelve á repetir frenético, que usar de las armas era indispensable para derribar el Gobierno de Juarez, y añadia: "porque queremos todas las satisfacciones que se nos deben: satisfaccion militar para nuestra bandera, satisfaccion pecuniaria para nuestros nacionales, y satisfaccion diplomática para el honor de nuestra bandera., El falso honor, la ira y el despecho son malos consejeros, y por lo mismo el señor Billault aconseja mal á su Soberano: el consejo es impolítico, porque compromete el nombre del Gobierno francés ante las naciones civilizadas; y el consejo es inhumano, porque ha de costar las vidas á muchos millares de intrépidos soldados franceses, quienes, al morir, no tendrán siquiera la satisfaccion que tiene todo buen soldado que se bate por una buena causa, de que su Gobierno ha de alcanzar las satisfacciones que se prometiera, porque no alcanzará ninguna.

"¡Ah! Si yo hubiese podido acercarme á S. M. I. cuando era tiempo, y me hubiese autorizado para dirigirle la palabra, en vez de ese consejo, sugerido por la ira y el despecho, le hubiera dicho:

"Señor: Vuestros ministros y generales en Méjico han comprometido el honor de „vuestra bandera, por haberla empeñado en una causa injusta, y por no haber „cumplido lo solemnemente pactado en vuestro nombre: debieron haberse retirado

„á Paso-Ancho, y no lo hicieron: por eso la Providencia les ha castigado; por eso „fueron vencidos en Puebla.

„Pero aquel hecho de armas no puede rebajar su merecido renombre: detened „vuestras legiones; los soldados de Malakof, Magenta y Solferino no necesitan ha- „cer alardes de valor contra un pueblo en ruinas por sus cuarenta años de guerra „civil: tened presente que la jornada de Puebla escrita está ya por el buril de la „Historia con letras indelebles, sin que vuestros batallones, talando, destruyendo, „y venciendo en cien combates, puedan borrar nunca lo que á la Historia pertene- „ce. Salvad vuestra política exterior, que es universal é interesa á toda la humani- „dad. Decid al mundo lo que sé que es verdad, que vuestros delegados no os com- „prendieron. Las guerras que habeis sostenido en Oriente, en Siria y en Italia, han „sido justas y civilizadoras, y por eso habeis salido siempre victoriosos.

„En Oriente, defendiendo al débil contra el coloso, fuísteis generoso y justiciero; „en Siria luchásteis como cristianos; en Italia fuísteis liberales. No vayais á Méjico: „detened vuestras legiones; porque, segun está entablada la demanda, ni sereis „generoso, ni liberal, ni cristiano. Sereis opresor, y semejante dictado, ni cumple á „vuestra fama, ni puede convenir al porvenir de vuestro hijo, á quien debeis legar „un libro del cual pueda leer todas las páginas.”

„Si mis palabras hubieran encontrado eco en el alma y en la razon del César, yo le habria besado la mano como un justo homenaje á su grandeza; pero el César no me oyó, y sus legiones marchan á oprimir á Méjico. ¡Que Dios salve á los mejicanos de los males que les amenazan! ¡Que Dios salve á los soldados franceses de los males que tambien les esperan!„

Despues de estos magníficos períodos, el general PRIM resumió en una brillante peroracion su discurso, y terminó con las siguientes palabras:

„A mí me ha tocado esta vez ser el ejecutor de una política que, por independiente, ha sido contraria á las miras de la Francia. Para ello he tenido que sacrificar mis sueños de gloria militar; he tenido que sacrificar mis simpatías por la noble, por la liberal, por la hospitalaria Francia; he tenido que sacrificar mis afecciones, mi fraternal cariño por el soldado francés. Todo lo he sacrificado en cumplimiento de mi deber y en aras de la independenciam de mi pátria. Pero no hago mérito de estos sacrificios personales: cumplí como bueno, y eso basta. Cualquiera otro general hará lo mismo, si el caso se presenta, aunque sea contrariando las miras de Inglaterra ó de cualquiera otra nacion; porque todos deseamos conservar incólum-



me la independencia de nuestra patria, para que sea siempre noble, siempre digna, siempre grande.

„Concluyo, señores senadores, haciendo una ferviente invocacion á los hombres de Estado de mi país, y á los que por su saber y patriotismo puedan ser llamados á regir los destinos de la patria, para que jamás hagan cuestion de partido la de relaciones con las repúblicas hispano-americanas.

„Aquellos pueblos que fueron y volvieron á ser nuestros hermanos, se emanciparon de la madre patria, tal vez en edad temprana, aunque creyendo que podrian gobernarse por sí mismos. España se mostró severa con aquellos hijos á quienes habia dado el sér, á los que habia educado con interés de madre cariñosa. No los maldijo, porque una madre nunca maldice á sus hijos; pero los tuvo por ingratos, y los declaró rebeldes. Quiso hacerles entrar en obediencia por la fuerza de las armas; pero ellos se defendieron con el valor que heredaron de sus padres, y la lucha fué sangrienta, hasta que la madre, condolidada de las desgracias que se causaban á sus hijos, reconoció su emancipacion é independencia.

„Desde entónces las relaciones de España con aquellos pueblos han sido frias y reservadas. ¡No podia ser otra cosa! ¡Que en adelante esas relaciones sean las que cumplen á los pueblos hermanos, por cuyas venas circula la misma sangre, que profesan la misma religion, que tienen el mismo lenguaje, que viven con las mismas costumbres!„

„Lo que nosotros hemos de hacer para que esa reconciliacion sea eterna, toda vez que ellos han reconocido que no hay más que españoles en ambos hemisferios, es muy sencillo. —En primer lugar, señores senadores, españoles todos, no olvideis los males sin cuento que hemos atravesado antes de que la España haya llegado á constituirse. No olvideis la guerra civil que hemos sufrido, los pronunciamientos que ha habido, la sangre derramada por nuestras discordias políticas, y esto os hará tratar con indulgencia á un pueblo que está atravesando por los mismos males. En segundo lugar, cuidemos que los diplomáticos que vayan á representar á la Reina y al país en aquellas regiones, sean lo que somos todos, liberales.....„

---

El patriótico llamamiento hecho por el general PRIM á todos los españoles, no impidió que el espíritu de partido preyaleara en los discursos de otros oradores

que, despues de él, se ocuparon de la cuestion de Méjico, ni que esta cuestion llegase á ser el vírus disolvente de la situacion unionista, ya por varias causas muy quebrantada. El mismo Conde de Reus, aunque, defendiendo su conducta, habia hecho implícitamente la defensa de la política del Gobierno, bien claro manifestó la resolucion de *retirarse con su compañía*, y no tardó mucho en ejecutarlo, comenzando desde entónces una nueva faz de su vida.

---

# LIBRO CUARTO.

## LA REVOLUCION.

---

### CAPÍTULO PRIMERO.

Síntomas revolucionarios.—1863.

---

SUMARIO.—Fraccionamiento de la Union liberal.—Ojeada política retrospectiva.—El general O' Donnell dimite y forma otro Ministerio.—Inestabilidad del nuevo Gobierno.—Insubordinacion de los marinos.—Crisis laboriosa.—«Ultima hora» de la *Correspondencia de España*.—Puja de liberalismo.—Gonzalez Bravo ante la Academia Española.—Ministerio Miraflores; su significacion; su programa.—Ilusiones de los progresistas.—Debates parlamentarios.—El 2 de Mayo.—Los generales PRIM y Narvaez.—Disolucion del Congreso.—El Conde de Reus pasa á Barcelona.—Circular del 20 de Agosto sobre reuniones electorales.—Agitacion en los partidos progresista y democrático.—Crisis ministerial.—Entrevista del general PRIM con la Reina.—Los partidos avanzados acuerdan el retraimiento.

#### I.

Llegamos á una época llena de tristes recuerdos; época de profunda perturbacion, de grandes faltas y gravísimos errores; época salpicada de sangre, inútilmente vertida unas veces, y otras con criminal encono; época, en fin, erizada de escollos para el escritor independiente que solo á la verdad y á la justicia rinde homenaje, y que necesita describirla cuando aun viven, con sus preocupaciones, con sus afectos, con sus rencores y ódios políticos, muchos de los hombres que en ella han figurado, y á quienes no es posible hoy trasladar al lienzo de la Historia sin herir sentimientos contrarios en que la pasion predomina. Seremos, por lo tanto, muy parcicos en juicios y apreciaciones personales; pero referiremos imparcialmente los hechos, tal como han llegado á nuestra noticia, y como resultan de datos fehacientes,

despojándolos de las alharacas con que los reviste, oscurece ó tergiversa el ciego espíritu de partido, y dejando su mérito ó demérito al fallo inexorable del tiempo.

Debia realizarse en esta época el desenlace del drama revolucionario de España, que comenzó á principios de nuestro siglo: tocóle á D. JUAN PRIM desempeñar el principal, si no el primer papel en ese último acto, cuyo final se auguraba como el principio de una era de estabilidad y progreso, de libertad y orden, de sosiego y prosperidad; y sin embargo, hasta el dia en que escribimos, el desenlace no ha sido más que una catástrofe y una larga y penosa interinidad. España ha perdido diez años en esfuerzos estériles, más que estériles, grandemente perjudiciales á su engrandecimiento y bienestar, y no vé todavía bien definido en el porvenir el punto de reposo.

En los últimos dias de 1862, el Gobierno presidido por el Duque de Tetuan aparecia fuerte con el apoyo de la Corona y con la dócil mayoría de las Córtes; pero faltábale ya la fuerza moral en el país y aun en el seno de la situacion que representaba. La carencia de principios, de una política franca y claramente definida, habia producido el descreimiento en todas partes, y en la Union liberal el efecto contrario á lo que significaba su nombre, no habiendo entre sus miembros más vinculos que los del interés material; en tanto que los partidos medios que la componian, solicitados por las corrientes absolutistas y democráticas, marchaban rápidamente á su disolucion.

Ya un año antes se habian ido á la oposicion la mayor parte de los progresistas que sostenian al Ministerio, viéndole ceder á no erigir la estatua de Mendizábal, patrocinar la causa del destronado rey de Nápoles, y hacerse agradable á la intolerancia teocrática, consintiendo la quema de libros, la exhumacion de cadáveres y las negativas de sepultura eclesiástica, mientras se autorizaba la fundacion de conventos á una monja intrigante, sentenciada tiempo atrás como impostora por los tribunales. A la oposicion se habian ido muchos moderados, de ideas conservadoras y francamente liberales, que apellidándose *disidentes*, eran capitaneados por don Antonio Rios Rosas y otros caudillos. El general PRIM, desairado y friamente sostenido por el Gabinete en la cuestion de Méjico, acababa de marcharse con *su compañía*.

En el curso de los debates parlamentarios, habíase tratado varias veces de definir aquella situacion indefinible, diciendo:

*El Sr. Posada Herrera:* La Union liberal es simplemente la purificacion del partido moderado.